

LOS VALORES HUMANOS Y SU INCIDENCIA EN LA CALIDAD DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

HUMAN VALUES AND THEIR IMPACT ON THE QUALITY OF UNIVERSITY STUDENT

Mariana Angelita Dicado Alban¹ mdicado@utb.edu.ec <https://orcid.org/0000-0002-5611-1493>

Cumandá Fanny Campi Cevallos² ccampi@utb.edu.ec <https://orcid.org/0000-0001-7495-6871>

Ángela Secundina Saa Morales³ asaa@utb.edu.ec <https://orcid.org/0000-0002-3075-7480>

RESUMEN

El siguiente artículo tiene como objetivo la profundización en la temática de los valores humanos su incidencia en la calidad del estudiante universitario. Al respecto, se conoce como valores humanos el conjunto de virtudes que posee una persona u organización, que determinan el comportamiento e interacción con otros individuos y el espacio. Consecuentemente, los valores humanos abarcan todas aquellas acciones que se consideran como correctas, por lo que también están relacionados con los valores morales, que son aquellos que regulan la conducta de los individuos. Asimismo, se corresponden con los valores éticos y los valores sociales y constituyen las reglas establecidas para lograr una convivencia saludable en la sociedad. De manera que, los valores humanos son importantes por su contribución a la sociedad y a la dignidad de la persona. Por tanto, es ineludible la importancia de los valores de forma general en la formación integral de la personalidad del individuo y su incidencia en la calidad del egresado universitario.

PALABRAS CLAVES: valores humanos, formación integral, personalidad

ABSTRACT

Referred to as human values to the set of virtues that possesses a person or organization, that determine the behavior and interaction with other individuals and the space. Human values include all those actions that are considered as correct, so they are also related to moral values, which are those that regulate the conduct of individuals.

¹ Profesora De la Carrera de Hotelería y Turismo de la Facultad de Ciencias Jurídicas Sociales y de la Educación, de la Universidad Técnica de Babahoyo, Ecuador

² Secretariado ejecutivo bilingüe, de la Facultad de Ciencias Jurídicas Sociales y de la Educación Universidad Técnica de Babahoyo, Ecuador

³ Profesora De la Carrera de Educación Inicial de la Facultad de Ciencias Jurídicas Sociales y de la Educación, de la Universidad Técnica de Babahoyo, Ecuador

Moral values correspond with ethical values and societal values that, together, constitute the rules to achieve a healthy coexistence in society. Human values are important for their contribution to improve the society and bring dignity to the person. Due to the inescapable importance of values in general in the integral formation of the personality of the individual and its impact on the quality of university graduates, the authors of this work we have directed our attention in this article to the human values in specific.

KEY WORDS: human values, comprehensive training, personality

El tema de los valores se ha reflejado en la literatura científica a través de múltiples y variadas definiciones que enfatizan su dimensión social o individual, o bien hacen coexistir ambas perspectivas planteando nuevos desafíos a los estudios sociales actuales. Las conceptualizaciones referidas a esta temática, se apoyan en las diferentes posiciones teóricas, epistemológicas y metodológicas que han acompañado a las Ciencias Sociales históricamente y que convergen hoy en el análisis de múltiples fenómenos a los que se enfrentan en su acción transformadora.

Consecuentemente, la sociedad juega un rol determinante en la transmisión de valores, su influencia y actuación sobre el individuo y los diferentes grupos que la integran debe escapar de la formalidad y el dogmatismo –tendencias muy frecuentes en el desarrollo histórico de la humanidad -. La tendencia al mecanicismo ocasiona la no-individualización de la expresión moral y exige del individuo, de manera directa o indirecta, homogeneidad en sus conductas y formas. La presencia de estos últimos aspectos pudiera estimular el surgimiento de fenómenos, como son: la doble moral y el rechazo a los valores transmitidos, que se expresa en una representación consciente totalmente opuesta a ellos.

Por consiguiente, nuestra sociedad a partir de su influencia hegemónica y totalitaria, tiene como función esencial el desarrollo de valores que guíen del modo más justo y humano posible las relaciones entre los hombres, asegurando el desarrollo social armonioso. Es oportuno señalar, que los valores al tener una naturaleza histórica, social y cultural, provoca que existan desde el punto de vista interpretativo, una multiplicidad de ideas acerca de aquello que se considera justo o injusto, bueno o malo, correcto e incorrecto.

Sobre esta base, los valores humanos son aquellos que establecen y regulan las acciones de las personas, sobrepasan cualquier barrera cultural y su finalidad es que las virtudes del ser humano se destaquen por generar el bienestar general e individual. Además, son las cualidades que nos impulsan a actuar de una u otra forma, a determinar de manera crítica qué consideramos correcto o incorrecto e, incluso, a estimar como positiva o negativa una situación, individuo u objeto.

En consonancia con lo anterior, los valores forman parte de nuestros principios como individuos, nos caracterizan y, de igual manera, nos relacionan con las personas de

nuestro alrededor, con quienes compartimos muchas similitudes. De ahí que, cada persona tiene establecida una escala de valores en la que determina cuáles son las posturas y conductas que debe tomar según sus principios o situación en la que se encuentre, a fin de llevar una vida más armoniosa con quienes la rodean. Sin embargo, aunque existe un gran número de valores compartidos, cada persona le atribuye un orden de importancia diferente.

Al respecto, en un grupo de amigos todos valoran el sentido de amistad, pero para algunos será más importante el respeto y la lealtad, y para otros la confianza y la honestidad. De manera que, los primeros valores que aprendemos son los que nos enseñan en nuestras familias, por ejemplo, el amor, el respeto y la gratitud.

Sobre esta base, a medida que nos integramos a la sociedad, conocemos y aprendemos otros tipos de valores como los valores humanos, sociales, culturales o éticos, que complementan nuestra lista de valores personales, virtudes y cualidades. No obstante, aunque los valores tengan una connotación positiva, también existe una serie de antivalores o valores negativos sobre los cuales muchas personas determinan sus conductas y acciones, como el egoísmo o el irrespeto.

De manera que, el estudio de los valores constituye en la actualidad un tema trascendental. Sin embargo, su conceptualización se torna confusa. Realmente, se trata de un proceso complejo que puede ser abordado desde diferentes perspectivas, dada sus múltiples determinaciones y su expresión en diversas dimensiones. Consecuentemente, los valores y su esencia son estudiados por la axiología, una rama de la filosofía. Por ello, cuando se ponen en práctica los valores humanos se generan buenas acciones que repercuten de manera positiva en la sociedad, pueden trascender en el tiempo e, incentivar a los individuos a dar mayor relevancia a lo que realmente es importante.

En este sentido, cabe resaltar que existen un conjunto de valores humanos que también forman parte de los valores universales, esto se debe a que son comunes en distintas culturas, por ejemplo: el respeto, la responsabilidad, la honradez, la solidaridad, la verdad, el honor o la paz. Por tanto, se debe mencionar que en contraposición existen valores humanos apreciados como relativos, ya que, no se consideran comunes en todas las sociedades o no son permanentes en el tiempo.

Resulta necesario mencionar que, en la actualidad existe una crisis y pérdida de valores humanos que afecta a la humanidad de manera negativa debido a la forma egoísta, odiosa, cruel y violenta que se observa entre las relaciones sociales. Por ejemplo: los jóvenes que no respetan a los mayores, la delincuencia, la prostitución, entre otros. Estos son fenómenos de alta incidencia en nuestra realidad, sobre todo porque cada vez más aumenta la convivencia entre distintas generaciones.

En consonancia con lo anterior, el proceso de la educación en valores y de las orientaciones valorativas que se forman en el sujeto, como producto de la interiorización de dichos valores, no sólo está condicionado por el desarrollo y la experiencia histórica social e individual del sujeto, sino que en él influyen otros factores como son: el medio familiar, la ideología imperante a nivel de sociedad, la preparación educacional que recibe en la institución a la que asiste, el entorno social donde interactúa, así como el sistema de conceptualización y generalización que el sujeto interioriza y asimila en su relación con los objetos de la vida material que lo rodea.

Consecuentemente, los tipos de valores fundamentales en la vida social son:

Valores éticos

Valores universales

Valores culturales

Valores humanos

Valores sociales

Valores religiosos

Valores familiares

Valores personales

Valores cívicos

Valores de la democracia

Valores empresariales

Valores profesionales

Los valores, así como los principios varían de una persona a otra, de una sociedad a otra, de una comunidad a otra. Esto nos indica el carácter personalógico de los valores y su importancia para determinar la conducta de cada individuo en cada contexto.

Importancia de los valores en la vida del ser humano

Los valores son de suma importancia para la sociedad desde hace mucho tiempo, el hombre por ser un animal social, necesitaba interactuar de una o de otra manera con otro de su misma especie. Por tanto, al relacionarse con otra persona debe tener un cierto comportamiento. De manera que, la educación en valores constituye un proceso activo, complejo y contradictorio como parte de la formación de la personalidad, que se desarrolla en condiciones históricas sociales determinadas y en la que intervienen diversos factores socializadores.

En este sentido, se concuerda con lo planteado por Ramírez, Hernández y Viamontes (2018, p. 3) en relación con que

se considera que los valores son, en esencia, expresiones de la sociedad en la que se crean y esta determina los propósitos y aspiraciones de las políticas educativas que se trazan. Estos se materializan mediante el proceso educativo y, como formaciones complejas, alcanzan su pleno desarrollo en etapas superiores del desarrollo ontogenético, se estabilizan en toda la posterior evolución del sujeto y constituyen reguladores importantes de la vida de los hombres.

De ahí que, los valores son la cualidad por la que una persona, un objeto o hecho, despierta mayor o menor aprecio, admiración o estima. Es decir, un valor nos indica la importancia, significación o eficacia de algo. Por ello, las personas somos capaces de desarrollar valores individuales que nos proporcionarían una cierta identidad ante la sociedad. Además, describen lo que es primordial para sus implicados, porque identifican los resultados que la mayoría espera, guían nuestras actuaciones.

Sobre esta base, los valores humanos son aquellos aspectos positivos que nos permiten convivir con otras personas de un modo justo con el fin de alcanzar un beneficio global como sociedad. De manera que, no los comprendemos como un rasgo únicamente individual, sino todo lo contrario: un valor resulta tan útil y beneficioso para nosotros como para el resto de nuestros semejantes, y existe en cualquier sociedad sin importar el país, la cultura o la religión. Además, son aquellos aspectos de nuestra educación que consideramos buenos y honestos para nosotros y los que nos rodean, como la empatía, el respeto, la solidaridad o el optimismo.

Del mismo modo, las características propias de estos valores y su importancia pueden variar dependiendo del contexto, pero todos comparten cuatro puntos clave: su importancia varía en la vida de la persona a lo largo de la misma, pueden cambiar según la experiencia, mantienen una jerarquía (hay personas que consideran que el respeto está por encima de la generosidad, y viceversa) y suponen una satisfacción al practicarlos y vivir conforme a nuestras creencias.

Consecuentemente, los valores humanos de cada persona son aquellos que nos guían a lo largo de todas nuestras acciones y decisiones, e incluso en nuestra lista de prioridades vitales, y, colectivamente, nos ayudan a avanzar como sociedad. Por tanto, se considera que la educación en valores desde la práctica pedagógica, tiene gran importancia y exige una adecuada relación entre la asimilación de los fundamentos teóricos de esta actividad y el desarrollo en los sujetos que participan en este proceso.

En este sentido, la calidad en la formación del profesional depende no solo de los conocimientos y habilidades que desarrolle en el currículo universitario sino también de los intereses y valores que regulan su actuación profesional. De ahí que, el amor a la profesión, la responsabilidad, la honestidad, patriotismo, dignidad, respeto a las leyes, tacto pedagógico, eficiencia económica, entre otros, constituyen valores reguladores de la actuación de un profesional competente.

Al respecto, en la Universidad Técnica de Babahoyo, en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Educación, se observan ciertas actitudes que dañan la integridad moral y afectan el buen desarrollo social de los estudiantes. Lo anterior, está dado porque aún la formación en valores es insuficiente e incide en la calidad del estudiante universitario.

En consonancia con lo anterior, se asevera que existen cientos de valores morales que guían a los seres humanos entre los más importantes destacan:

Bondad

Sinceridad

Empatía

Amor

Paciencia

Gratitud

Perdón

Humildad

Responsabilidad

Solidaridad

La honestidad.

La sensibilidad.

La prudencia.

El respeto.

En consonancia con los aspectos anteriores, se puede aseverar que los valores humanos se caracterizan por:

Jerarquía: hay valores que son considerados superiores y otros inferiores, aunque esto no les reste importancia en sus prácticas diarias. En este sentido, se aprecia una escala de valores en el que prevalecen unos valores por encima de otros cuando existe un conflicto.

Polaridad: los valores se presentan en sentido positivo pero, también pueden conllevar a un contravalor.

Dinamismo: los valores se transforman a medida que pasa el tiempo, por tanto, dan sentido a la vida del ser humano y a la sociedad.

Integralidad: cada valor es una abstracción íntegra en sí mismo.

Los aspectos anteriores, permiten advertir que los valores tienen un rol esencial en el desarrollo de la personalidad. De ahí que, la formación de los valores y de su integración en las convicciones propias de la personalidad es una tarea muy compleja que requiere de un trabajo muy sostenido.

En este sentido, los valores en la personalidad se manifiestan como una formación psicológica de carácter motivacional, donde está presente la unidad de lo cognitivo y lo afectivo; y en tal sentido, para el sujeto, los valores son contenidos portadores de un sentido subjetivo, por lo que cuentan con el componente emocional, que lo identifican como motivos que orientan la conducta individual.

De ahí que, los valores se definen como la cualidad por la que una persona despierta mayor o menor aprecio, admiración o estima. Es decir, un valor nos indica la importancia, significación o eficacia de algo. Por ello, las personas somos capaces de desarrollar valores individuales que nos proporcionarían una cierta identidad ante la sociedad.

Los valores buscan asegurar la existencia del individuo. Por tanto, los valores comienzan con el instinto de conservación que nos permite sortear los peligros más inmediatos en nuestras vidas. Nos orientan hacia la búsqueda de metas en nuestras vidas. Los valores ordenan nuestras metas y finalidades en la vida. De manera que, poseen una importantísima función organizadora y aportan sentido a nuestras acciones.

Consecuentemente, los valores procuran dar significado a la actividad, permiten, igualmente, mantener una coherencia mental. Lo anterior, crea el ambiente necesario para que el ser humano se relacione adecuadamente con el mundo y con las otras personas, aportándole un sentido de pertenencia al mundo, a la comunidad y al entorno más inmediato. De ahí que, cada uno de nosotros posee una serie de valores que le sirven de guía. Por tanto, no importa nuestra procedencia social, económica o religiosa, poseemos valores que ordenan nuestras vidas.

En este sentido, la actividad cognoscitiva y la actividad axiológica son productos de la actividad práctica del hombre. El hombre conoce y valora la realidad porque actúa prácticamente. Los componentes cognitivos y el de la actividad práctica se pueden considerar ambos como componentes del proceso de formación de valores. En la actividad del hombre se revelan los objetos, propiedades y cualidades de la realidad que satisfacen las necesidades y poseen significado para él.

De manera que, el valor, por sí mismo, no es bueno o malo. Al respecto, el ser humano, al darle intención a sus actos, los conduce por la senda de lo adecuado o lo inadecuado, y con sus valores ordena o pierde su vida. Sobre esta base, para alguien un valor puede ser el respeto a la vida, para otra persona su valor puede ser la voluntad de arrebatarse la vida a otra persona. Ambos individuos están guiados por sus propios valores. Pero, necesariamente, existen valores que hacen crecer al individuo y otros que lo precipitan a la destrucción. Estos últimos podemos llamarlos antivaleores.

Sobre esta base, los valores suponen la vida en comunidad, ello no significa que tus valores sean iguales a los de tu vecino. Al respecto, él ha vivido experiencias distintas a las tuyas, se ha formado de una manera distinta a usted y seguramente ha llegado a conclusiones sobre la vida distintas a las tuyas. Por ello, posee sus propios valores que no tienen que ser los tuyos. Lo anterior, plantea la revisión de un primer valor imprescindible para la vida en comunidad, el valor de la tolerancia y el respeto por la opinión ajena, según Aguado (2000)

De manera que, los valores tienen la función social de asegurar la convivencia y el respeto mutuo. Esto, permite vivir en comunidad y la vida en sociedad. Por tanto, el acercamiento entre las personas. Lo anterior, se expresa a través de la convivencia. La misma, permite que desarrollen otros valores como la solidaridad, el humanismo, el respeto hacia los demás y en un ambiente donde tengamos que compartir.

Asimismo, para que los valores se incorporen a la subjetividad individual y se expresen de forma efectiva en la regulación de la conciencia del sujeto, resulta esencial que no sólo posean determinado grado de información acerca de sus contenidos, sino además que estos contenidos adquieran significación para el individuo concreto. Deben despertar en el individuo vivencias y sentimientos y adquirir un nuevo sentido psicológico, integrándose gradualmente a sus formaciones psicológicas y configurando auténticas concepciones morales de gran potencial regulador. La formación de valores supone el vínculo armónico entre lo actual y lo precedente.

En este sentido, los valores se manifiestan en cada ser humano, en cada familia, en cada comunidad de forma diferente. De ahí que, entre los valores que cada cual posee se establecerá una jerarquía. Por tanto, es fácil encontrar cómo uno mismo da más importancia a unos valores que a otros. Lo anterior, permite que nos distingamos los uno de los otros. No obstante, cuando coincide nuestra escala de valores, nos maravillamos y nos identificamos, entre sí.

De manera que, la transmisión de valores y su formación resulta hoy una problemática real, compleja y multicausal, cuyo análisis y definición constituye una exigencia y un desafío. En este sentido, el estudio de los valores implica incuestionablemente un abordaje transdisciplinario, que permita asumir nuevas políticas sociales orientadas a las particularidades de cada grupo social y un acercamiento a la complejidad de nexos, relaciones y explicaciones que caracterizan al proceso de transmisión de valores.

En consonancia con lo anterior, es indiscutible que la universidad es un espacio importante de socialización, pero a veces toma direcciones no deseables, ya que los docentes, en ocasiones, están más enfocados en el trabajo metodológico que lo referente a los valores morales éticos. Por ello, es necesario definir acciones que protejan la identidad de los universitarios y educar en correspondencia con los valores que sustentan la sociedad en que viven. Además, atender a esta necesidad de cómo

formar en valores éticos y morales deberá ser a través de proyectos que fortalezcan el desarrollo social, a través de los valores para adquirir consciencia de su quehacer universitario y asumir su identidad como estudiante universitario.

REFERENCIAS

Aguado, M.J. (2000). *Escuela y tolerancia*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Ramírez, A., Hernández, J. E. y Viamontes, E. R. (2018). Consideraciones acerca de la formación de valores en la Educación Superior. *Opuntia Brava*, 10(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/67>